



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES POR LA REVOLUCION
OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO XIV

Nº 287

AGOSTO 1981

\$ 6.400

editorial:

conquistar hoy las reivindicaciones populares .



CONQUISTAR HOY LAS REIVINDICACIONES POPULARES

El Par General

El día 22 de julio se llevó a cabo el paro general de actividades decretado por la CGT, cumpliéndose con apoyo aproximadamente de un 50 por ciento de los trabajadores.

Desde estas páginas queremos hacer especialmente una valoración política del hecho, que culmina una etapa de alzas de las movilizaciones obreras y populares y que da nacimiento a un nuevo período, a una nueva expresión de la relación de fuerzas entre el poder y las clases populares.

El paro no es el resultado de un enfrentamiento de la CGT con el gobierno por aspectos reivindicativos de las clases trabajadoras; no constituye una medida de presión para obtener determinadas ventajas en la relación patrono-obreros.

Por el contrario, es un hecho esencialmente político que no es una obra de la central obrera, sino del conjunto de las fuerzas sociales que se oponen al gobierno militar. Es resultado de la situación económica que perjudica principalmente a los sectores más necesitados; de la desocupación cuyo fantasma ronda los hogares argentinos; pero también es producto de la bronca retenida durante años; y, sobre todo, es resultado de la acumulación de fuerzas en el campo popular que se expresa en la lucha por los desaparecidos, en la actividad de los políticos, y también en la presión de la clase obrera sobre la cúpula sindical para que asuma una actitud combativa, rompiendo las tendencias internas a la conciliación.

Podemos decir que ésta ha sido una huelga política, llevada adelante por el conjunto del campo popular, que constituye un triunfo y que pudo tener mayor éxito aún si se hubiera logrado la unidad de la burocracia sindical, no sólo entre la intersectorial y la CGT, sino en lo interno de esta última. Las tendencias conciliadoras

La dirección.

son el verdadero obstáculo a la unidad y deben ser barridas por las luchas de la clase obrera y por el auge popular.

Desde luego, este triunfo popular se ve facilitado porque el gobierno militar ha ido perdiendo fuerza en muchos aspectos, retrocediendo en otros y ha sido derrotado en puntos centrales como el de los desaparecidos, así como la debacle económica y desorganización política en que ha caído. Pero todo esto es sólo una muestra de la progresiva acumulación de fuerzas del campo popular a costa del enemigo.

Decíamos más arriba que este paro culmina un período de alzas de las movilizaciones y da paso a una nueva situación.

Efectivamente, más allá del porcentaje de ausentismo, el gobierno ha sido derrotado, pues empleó toda su fuerza para impedir el paro; amenazó a los sindicalistas y a los obreros con penas de cárcel y con despidos; apresó inútilmente a 24 gremialistas, a los que tuvo que liberar por la situación social; su imagen de fuerza ha sido deteriorada; el campo popular ha abierto una nueva confrontación, en el que la fuerza bruta puede actuar pero no dominar.

A partir de ahora la huelga como forma de lucha estará presente en cada conflicto; el clasismo influyó poderosamente en la determinación de huelga y eso debe tener importancia en lo sucesivo. Desde el punto logrado por el paro se incrementarán las movilizaciones de las masas y se implementarán nuevos medios de lucha a partir de los existentes. Los políticos de la burguesía opositora (que por cierto aprovecharán la medida de fuerza) tienen una nueva arma que favorecerá las posiciones todavía insuficientes de quienes propugnan la intransigencia frente a los militares.

En suma, la demostración de fuerza del Partido Militar contra la huelga ha resultado una demostración

de debilidad y ello promoverá nuevas movilizaciones y formas de lucha más avanzadas.

La interferencia al Canal 13 para propagandizar el paro, a la vez que da nuevos ánimos de resistencia y lucha, muestra importantes niveles de organización en sectores del campo popular que van ligándose a la actividad de las masas.

El Manto de Olvido

Decíamos que todavía era insuficiente la fuerza de los sectores intransigentes de la oposición burguesa. Efectivamente, desde el radicalismo se ha lanzado una propuesta de convocatoria general a las fuerzas políticas y sociales que todavía no ha definido los puntos de compromiso.

Hay fuertes tendencias a la conciliación que toman la forma de un reclamo a los militares para la apertura de la actividad política, de un "retorno a la democracia", proponiendo en cambio un "manto del olvido" sobre los crímenes cometidos. Esta actitud ya ha agudizado diferencias internas en los partidos y no han faltado las declaraciones terminantes entre las que se destaca la que hicieron conjuntamente las juventudes peronistas, radical y cristiana, rechazando cualquier intento de manto de olvido y exigiendo que se asuma cada responsabilidad.

La movilidad social y política en ascenso está indicando que "el olvido" no depende de los dirigentes de los partidos políticos de los sectores medios, sino del pueblo; y éste hará inútil todo pacto, pasará por arriba de los compromisos; exigirá como hoy exige la aparición de los desaparecidos y el castigo a los criminales; de ahí, del hecho de que las fuerzas palpen ese estado de ánimo, resulta la progresiva acumulación de fuerzas en el sector de quienes buscan el apoyo de las masas para exigir la retirada incondicional, que en términos políticos significa derrotar a los militares.

Perspectivas.

Hace tiempo decíamos que el gobierno militar no se cae por los

problemas económicos, ni por sus propias contradicciones, pero sosteníamos que estos factores crean un clima que favorece las movilizaciones y que, en definitiva, harán retroceder el proceso derrotando al Partido Militar.

Hoy, mientras el equipo Viola restaña las heridas de la crisis económica y se evidencian acuerdos de compromiso entre los sectores de clase dominantes, las masas argentinas, verdaderas protagonistas, irrumpen en el escenario para iniciar la postergada partida entre los adversarios, que han ido haciéndose más nítidos, en tanto que se desnudan las respectivas posiciones a medida que se alinean los sectores sociales tras uno y otro bando.

Ese duelo que es el de la fuerza contra la razón, pero también el de la fuerza contra la fuerza, recién empieza; es una batalla dura, difícil, prolongada, cuyo final ya se conoce. Objetivamente mientras mayor sea el tiempo que se tarde, mientras más sufrimientos recabe, cuantos más enfrentamientos existan, mientras la guerra se extienda a más sectores de clase, más contundente será la derrota del Partido Militar, mejor la correlación de fuerzas, cuando el campo popular derrote a los militares y haga retroceder a las clases dominantes.

Las consignas de lucha han pasado a ser reivindicaciones posibles por las que el pueblo debe contener en poderosas movilizaciones.

Libertad política y sindical; derecho de huelga; cese de la represión.

Contra el plan económico de los monopolios. Por fuentes de trabajo y salarios dignos.

Por la libertad de los presos y aparición de los desaparecidos.

Por una educación popular.

Constituyen todas banderas de lucha, armas movilizadoras del pueblo; pero son también conquistas posibles hoy, que las masas deben arrancar de las manos al gobierno militar, obligando a participar en la batalla a los dirigentes sindicales conciliadores y a los políticos temerosos.

ABAJA LA DICTADURA



ACERCA DE LA HUELGA DEL 22 DE JULIO

La huelga general del pasado 22 de julio convocada por la CGT, sin ninguna duda significa un paso importante en el paulatino y firme avance de la resistencia obrera y popular a la dictadura militar y el siniestro plan que pretenden imponer los sectores más reaccionarios y pro-imperialistas.

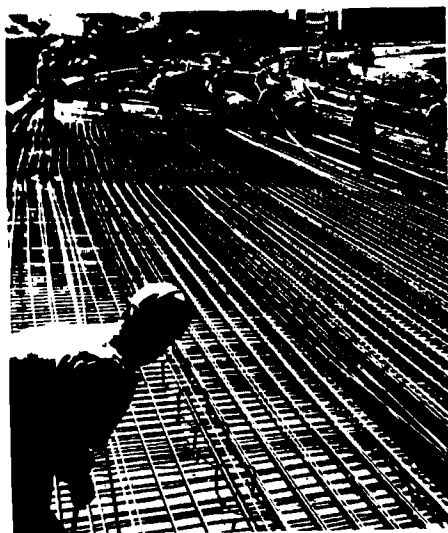
Esta huelga (de la cual la propia prensa reconoce una buena participación de los trabajadores) los militares intentan hacerla aparecer como un fracaso, pues al decir del Ministro de Trabajo, Porcile, consideran que "los resultados han demostrado en los hechos que esa no es la vía ni el medio apropiado que prefiere la ciudadanía, que ha rechazado la fuerza como método, inclinándose en forma decidida y preferente por la solución pacífica de los problemas. ..."

Como esta apreciación pretenden burdamente minimizar y quitar importancia al real significado de esta segunda huelga general lanzada en estos últimos 5 años de régimen militar. Una vez más la dictadura intenta desvirtuar la realidad usando como único elemento de análisis de las luchas de las masas el porcentaje numérico independientemente de los condicionamientos actuales que rigen la realidad del Movimiento Obrero.

Sin duda que, en este caso en particular, se entrelazan diversos factores que actuaron negativamente para que la huelga general no adquiriera las características masivas y violentas que son tradición del proletariado argentino cada vez que ha salido a la calle a defender sus derechos, contra las injusticias y los atropellos.

En primer lugar cabe condenar la posición adoptada por la intersectorial, quien siguiendo su línea claudicante y conciliatoria, manifestó su oposición a la medida de protesta, interpretando

que ello puede "agrarar aún más la situación de los trabajadores", ratificando, además, su línea "del diálogo" en la búsqueda de la firma de un "pacto social" entre el gobierno, los empresarios y los sindicatos; llegando al absurdo de que, so pretexto de no dar a las luchas obreras un "carácter político" pregonan y orientan la pasividad, mientras que de hecho comparten, apoyan y defienden



la política del régimen militar, traicionando así los verdaderos intereses del Movimiento Obrero.

Otro condicionamiento de importancia es que en las filas de la propia CGT la convocatoria no fue plenamente compartida e impulsada en los mismos términos, pues unos ("los más duros") planteaban la necesidad de lanzar luchas activas; mientras que otros ("los moderados") entre ellos Lorenzo Miguel, sostienen la tesis de "la resistencia pacífica" o las llamadas "huelgas pasivas", posición que indudablemente (por más que en apariencia aparezcan enfrentados) está estrechamente ligada a la de la

Intersectorial, pues desmoniliza y quita combatividad a las masas. Por otro lado se da que, aun levantando los puntos reivindicativos y políticos de las masas populares, como ser la defensa de las fuentes de trabajo, contra las suspensiones y los despidos, por salarios dignos, etc., es evidente que, como ya lo planteamos en El Combatiente 285 al enrolarse en una corriente del peronismo la CGT se sectariza y, de hecho, dificulta y traba la concreción de las aspiraciones de las masas en su búsqueda de la más amplia unidad en las filas del Movimiento Obrero.

Por otro lado, es evidente que el clasismo y el sindicalismo combativo, insertos y trabajando en los organismos de base, aún son débiles y no tienen la suficiente organización como para lograr una adhesión más activa y masiva a la huelga general.

Finalmente, habida cuenta de los factores señalados más arriba y la pasividad



Part de los operarios ocupan techos de la planta industrial de Don Bosco, portando cartelones con leyendas alusivas a la situación que les toca vivir

y desprestigio de los burócratas sindicales, es de notar que las luchas desarrolladas en estos duros años de dictadura se han dado marcadamente en forma sectorial, a través de la organización por fábrica o rama de industria.

Teniendo como marco de análisis todas estas dificultades objetivas resalta aún más la magnitud, la importancia y el real significado de esta huelga general, que contó con la adhesión de importantes centros industriales del gran Buenos Aires y del interior del país, a los que se sumaron incluso, numerosas seccionales y trabajadores pertenecientes a gremios nucleados en la intersectorial.

En conclusión: podemos caracterizar esta huelga general como un importante éxito de los trabajadores no sólo por el hondo significado de protesta popular sino porque representa un indicio palpable de su persistencia en la lucha, de su espíritu unitario y combativo, más allá de los intereses personales y el sectarismo, demostrando en su práctica cotidiana que son la vanguardia indiscutible de la resistencia. Así el movimiento obrero se ha convertido en un poderoso ariete que va dando por tierra, uno tras otro, con los siniestros planes de los militares asesinos, obligándolos a retroceder, a liberar a



sus dirigentes y activistas detenidos, arrancando pequeñas concesiones, influyendo poderosamente en los demás sectores populares que se van animando y sumando día a día a las más diversas formas de protesta resistencia y lucha activa, ampliando cada vez más el polo de oposición que terminará por derrotar definitivamente a la dictadura y su política reaccionaria, antipopular, antinacional y pro-imperialista, para marchar triunfante hacia la verdadera democracia, la más amplia libertad y el bienestar de todo el pueblo argentino.

EL PROCESO DE CONCENTRACION CAPITALISTA

En el último período de actuación del ministro Martínez de Hoz asistimos a la culminación de su plan, en un ciclo de desenfrenada concentración del capital, que utilizó todos los recursos que el poder absoluto ponía en manos del gobierno militar. Así, fue sobrepasado holgadamente el record de quiebras de establecimientos industriales en nuestro país; muchos pequeños propietarios rurales ahogados por la legislación económica se vieron obligados a vender; los capitales bancarios menos concentrados cayeron bajo la cuchilla del plan, y se llegó a afectar a la propiedad monopólica que necesitaba del mercado interno para desarrollarse.

Esta ofensiva feroz de los monopolios no debe hacernos pensar que el proceso de concentración capitalista es privativo de este plan económico. La concentración está implícita en todo proceso de desarrollo capitalista que necesariamente (salvo ruptura del sistema) desembocará en una economía monopólica, como lo enseñara Marx en "El Capital" y lo comprobara Lenin, quien en el "Imperialismo fase superior..." sostiene que "la aparición del monopolio debida a la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo". (O. Esc. pg. 705).

Desde luego es distinto el proceso natural de concentración capitalista, que aquel inducido cuando los monopolios utilizan el poder del Estado. Incluso serán distintos los planes que se instrumenten, dependiendo de la etapa de desarrollo capitalista, de la correlación de fuerzas de la burguesía monopólica con otros sectores de la clase dominante y también de los intereses monopólicos concretos que represente el sector hegemónico en cada período.

Pero queremos destacar que a partir de que las clases monopólicas se hacen con el poder o con cuotas importantes

de él, la concentración adquiere un ritmo acelerado y se va desarrollando en forma tanto más feroz, cuanto más resortes del Estado caen directamente bajo su control. Este proceso no es ni más ni menos que el paso del capitalismo monopolista al capitalismo monopolista de Estado; que en los países de América Latina se da en términos de dependencia de los centros imperiales.

Los economistas suelen distinguir los proyectos llamados estructuralistas, que impulsan el desarrollo capitalista mediante la inversión económica y el aumento de la producción, de los monetaristas que se fundan en la inversión financiera y en la estabilización a través de resortes casi exclusivamente monetarios. En realidad, debemos verlos como dos formas en que se desarrolla el proceso de concentración capitalista.

En la primera (estructuralista), no hay absorción forzada por los monopolios de los capitales acumulados, sino competencia y hegemonía de los primeros sobre los segundos, mediante poderosas inversiones monopólicas extranjeras.

Como dice Samuel Lichtensztein en "Sobre el enfoque y el papel de las políticas de estabilización latinoamericana": "Este proceso de concentración oligopólico que agudiza la internacionalización no es absoluto sino relativo. Incide en el dominio de los resortes claves del funcionamiento económico, pero no provoca cambios sustanciales o desnacionalización de la propiedad del capital ya acumulado".

Su hegemonía no significa la exclusión de las burguesías no monopólicas, sino su subordinación al capital monopólico.

Este es el experimento del desarrollismo, llevado a cabo durante el gobierno de Frondizi y que se corresponde con una etapa de primacía del capitalismo monopólico y cuanto éste todavía



no domina "todos" los resortes del Estado.

La transformación de este proceso de concentración relativa en otro de concentración absoluta, se expresa en que las políticas de estabilización no *inducen* sino que ahora *provocan* la concentración a su nivel más elevado: el de la centralización del capital; el monetarismo y las teorías de Milton Friedman dan cobertura teórica a esta ofensiva frontal del capital monopolístico. Así, son absorbidos los capitales acumulados previamente, bajo el pretexto de una economía de libre mercado a escala internacional, pero con el propósito central de la concentración capitalista. Ello significa el alejamiento cada vez mayor de los sectores de la burguesía no monopolística de los factores de poder.

Esta etapa supone ya la participación activa del Estado, su entrelazamiento con el gran capital financiero en un solo cuerpo cuya expresión es el capitalismo monopolista de Estado y que se hace más crudo a medida que avanza el proceso. Esta forma de concentración absoluta se corresponde con los planes aplicados en nuestro país por Krieger Vasena en 1967/70, y Martínez de Hoz en 1976/80.

Quiere decir que la concentración monopolística que ya estuvo presente en los proyectos estructuralistas es el objetivo central de los nuevos planes monetaristas inspirados principalmente en las

tesis de Milton Friedman como el tristemente conocido plan Martínez de Hoz.

Estos planes incluyen como medidas "estabilizadoras" la renuncia a la protección de la industria del país, el enjambamiento del déficit fiscal, la regulación de salarios y precios, tasas "reales" de interés y una política antiinflacionaria.

Inflación

Es necesario advertir que según sean los planes aplicados, según se encare la concentración en forma relativa o absoluta, se definirán las causas de la inflación primordialmente como resultado de exceso en la demanda o de la presión de los costos (aunque se combinan ambas).

Como vimos, uno de los objetivos declarados de las "políticas estabilizadoras" como la de Martínez de Hoz, es reducir la inflación.

La inflación derivada de las presiones al alza de los costos primarios (costos del proceso de producción) que como veremos será la base de razonamiento (interesado) del grupo Martínez de Hoz, encubre la lucha de los grupos sociales por mantener o acrecentar el grado de participación en el ingreso creado.

Debemos tener presente que el salario es un costo y que las clases populares también pujan por su participación en el ingreso.

Es así que los teóricos en este supues-



El ministro de Economía Sigaut y Krieger Vasena.

to aprecian la inflación como una pugna entre fuerzas con poder monopolístico sobre el trabajo (sindicatos) y el capital (empresas monopolísticas dominantes), conflicto que perjudica el interés colectivo porque la lucha salarios-ganancia presiona los costos y los precios al alza.

visto en los últimos años en el proceso sufrido por nuestro país.

Análisis de clase

Podemos apreciar en nuestro país un progresivo avance en la cuota de po-



Pero la pregonada estabilidad de precios e ingresos relativos encubre la preferencia por los intereses de los grupos económicos dominantes a los que favorece el plan de estabilización.

De esto se deduce que las políticas antiinflacionarias perseguirán primordialmente la reducción de los salarios reales como modo de contener los costos (aspecto técnico económico) y como forma de redistribuir el ingreso a favor de los sectores monopolísticos más concentrados (aspecto político-social).

A su vez, la política de precios libres disfraza la fijación de ellos por encima de las leyes de mercado por los grupos monopolísticos, no sólo por su poder económico, sino porque son los orientadores de la política y detentan el control de los resortes del Estado. Estos aumentos son inflacionarios y a su vez han de favorecer la concentración capitalista.

La inflación pasa a ser así un arma de los sectores en el poder, que lejos de buscar su eliminación se sirven de ella tratando de controlarla y dirigirla hacia sus propios fines, como lo hemos

der de los sectores de la burguesía ligados a los monopolios. Como lo veíamos en el C.E. de abril de 1977, este avance no estaba desprovisto de desfases provocados por la intensidad de las luchas sociales, destacándose los períodos de Illia y la primera parte del gobierno peronista de 1973-76, como períodos en que la superestructura política no se correlacionaba estrictamente con la estructura económica definitivamente monopolística.

Afinando el análisis podemos apreciar que sectores de las clases monopolísticas progresivamente más estrechos, van accediendo a cuotas de poder cada vez mayores en el proceso de tránsito hacia el capitalismo monopolista de Estado.

Entre el desarrollismo y el monetarismo no solamente hay diferencias en cuanto a los planes a aplicar en interés de los monopolios, sino que son distintos sectores oligopólicos los que están detrás de una y otra teoría. En términos generales diríamos que la gran burguesía industrial (ligada a los monopolios internacionales de la industria) apoya al

desarrollismo, y la gran burguesía financiera (ligada a los monopolios de la banca y las finanzas) apoyan el monetarismo, sin olvidar la intrincada red que entrelaza los intereses recíprocos. Esta (la gran burguesía financiera), es la clase hegemónica en el poder hoy día, lo que precisamente es resultado, del proceso agudo de concentración que analizábamos en el punto primero.

P lítica de los dos campos

Pero hay una relación estrecha entre el poder de los sectores de clase y la política a aplicar.

La llamada política de estabilización que impuso el plan Martínez de Hoz

El objetivo central, entonces, de las llamadas políticas de estabilización es la concentración económica absoluta y el despojo a las clases productoras bajo el disfraz de técnicas económicas antiinflacionarias. Ellas están necesarias e indisolublemente ligadas a formas autoritarias de gobiernos, aquellos que inauguraron procesos de corte fascista en el Cono Sur. A la vez el éxito o fracaso de estos planes depende de factores políticos entre los que cobra peso el grado, forma y amplitud de la resistencia de las clases perjudicadas por los respectivos procesos.

Por último, todo proceso de concentración capitalista es un avance hacia la



tiende a afianzar patrones de acumulación oligopólicos dependientes, favoreciendo los intereses de la burguesía financiera.

Por otra parte, los presupuestos del plan (acelerada concentración capitalista, apoderamiento de cuotas de poder de otros sectores, incluso monopolios, disminución del salario real de la clase productora) requieren de un plan político acorde para poder aplicarlo en una sociedad donde existe gran experiencia de lucha y combatividad; ello significa la ruptura con la legalidad de la burguesía y la instauración de gobiernos que detentan incontroladamente el poder y que representan los intereses de los monopolios; son los gobiernos militares que hemos llamado fascistas.

propia extinción del sistema y resulta históricamente irreversible por las leyes de la economía y por la marginación del poder de los sectores de clase no monopolios.

Por ello el Partido ha definido que la estrategia del campo popular no puede consistir en revertir la concentración económica, sino en avanzar sobre ella hacia la Revolución Democrática Antiimperialista, desplazando del poder a las clases dominantes. Implica entonces luchar contra el poder de la reacción encarnada en los monopolios y no la defensa de los intereses económicos de un sector de la burguesía no monopoliosa perjudicada por el proceso de concentración.

Historia

1816 LOS DIVERGENTES CAMINOS DE LA LIBERTAD Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA REVOLUCION

1815 y 1816 fueron años sumamente difíciles para la lucha libertadora en América. La caída de Napoleón y la restauración de Fernando VII y las monarquías europeas había ejercido un peso formidable para el retroceso del movimiento emancipador en casi toda América Hispánica.

En efecto, concluida la ocupación francesa de España, la preocupación primera del restaurado monarca, fue tratar de recuperar las colonias de ultramar. Con tal motivo se despacharon expediciones con distintos destinos, y basándose en el Virreinato de Perú, reconquistó prácticamente todos los territorios insurrectos, desde Nueva Granada hasta Chile.

Sólo lo que había sido el Virreynato del Río de la Plata conservaba la autonomía revolucionaria. Pero el proceso se hallaba estancado.

Durante todo 1814 y mitad de 1815, Alvear y sus seguidores habían hegemonizado el campo político y avanzado en una política de conciliación orientada a la adecuación a la nueva realidad europea, basando su accionar en la búsqueda de algún integrante de las casas reales europeas que aceptara el ser coronado en el Río de la Plata. Al mismo tiempo el alvearismo se embarca en una guerra feroz, distrayendo fuerzas de los ejércitos libertadores, contra las provincias del Litoral y su máximo caudillo, José Gervasio Artigas, que pugnaba por una Confederación republicana y federal.

A mediados de 1815 cae Alvear y Artigas logra substanciales avances para su posición, Córdoba, La Rioja, Güemes en Salta, todo el Litoral y la Banda Oriental le dan su apoyo; se disuelve la Asamblea del año 13 y se llama a un Congreso Constituyente a reunirse en Tucumán, con diputados elegidos popularmente por elecciones indirectas.

Este abre sus sesiones el 24 de marzo

de 1816, en un clima de abierta hostilidad a la influencia política y económica porteña generada en los primeros años de Revolución. En una de sus primeras medidas, sin embargo, es elegido un porteño y centralista, si bien antialvearista, Juan Martín de Pueyrredón, como Director Supremo. Ello no es casual, respondía a la necesidad de mantener a toda costa la unidad cuando las tendencias centrifugas, ante la falta de un programa y objetivo común, se comenzaban a manifestar vivamente. Luego de la declaración de la independencia el 9 de julio, la búsqueda de la implementación de una nueva institucionalidad para la revolución agotará todos los esfuerzos del Congreso que fenecerá en el año 1820 sin haber llegado a ninguna conclusión al respecto.

Varias eran las posiciones encontradas en la búsqueda de la institucionalización.

Si bien estas se polarizaban en las tendencias centralistas y las federativas, sería simplista e incorrecto presentar a ambas como posiciones homogéneas, coexistían en su seno diferentes concepciones y se llegaba generalmente a una u otra por muy diferentes caminos.

Compartían la posición centralista hombres tan disímiles como San Martín, Belgrano, Pueyrredón y Paso.

Los sectores federales más representativos, encabezados por Artigas, prácticamente no tuvieron representación en el Congreso de 1816, y ésta era mayoritariamente asumida por sectores localistas, en general incapaces de generar, como sí lo hacía el caudillo oriental, un proyecto para toda la Nación.

San Martín y sectores de la Logia Lautaro sostenían la necesidad insoslayable de bregar como eje central por la libertad hispanoamericana, partiendo de la existencia del Río de la Plata como máximo baluarte del movimiento eman-

cipador; por ello sostenía la necesidad de dotar a éste de un gobierno central fuerte que estuviese en condiciones de impulsar la lucha libertadora fuera de las fronteras.

La labor de San Martín como intendente de Cuyo es un fiel reflejo de esta concepción, el apoyo a Pueyrredón (hasta 1814 abierto enemigo de la Logia) una consecuencia de la misma. De todas formas fue San Martín el que más énfasis puso en la necesidad de la independencia pues, acertadamente, no quería iniciar la lucha libertadora en Chile como un comandante insurrecto sino como el representante de una Nación libre.

El nombrado Pueyrredón y otros sectores típicos representantes de la burguesía comercial porteña, ven la necesidad del apoyo al proyecto de San Martín por diversos factores, pero podríamos marcar a dos como determinantes: uno, la manifiesta intransigencia de la restaurada corona española con los movimientos libertadores de América, la ola represiva que se había abatido sobre ésta de Nueva Granada a Chile no dejaba demasiado margen de duda, y segundo, la necesidad, ante el aislamiento social en que se encontraba, de apoyarse en sectores que, como la Logia, mantenían una posición centralista diferenciada y que incluso conservaban relaciones con sectores federalistas, que compartían la visión global del proceso de liberación hispanoamericano, como el de Salta, que encabezaba Martín Güemes.

Dentro del mismo campo del centralismo se encontraba Belgrano. Este, compartiendo algunos aspectos de la posición de San Martín se interesaba mucho más en la forma institucional concreta que adoptaría el país. Intentando encontrar un punto en común de los diferentes sectores, Belgrano propone la instauración de una monarquía incaica, o sea encabezada por un descendiente directo del Inca. Esta propuesta debería reconciliar la revolución con la Europa restauradora además de darle un contenido nuevamente continental.

Finalmente otros sectores centralistas, como el de Sarraatea, interesadcsen

la independencia solo secundariamente, se mantenían abiertos a la negociación con las Cortes Europeas y definitivamente no apoyan a San Martín. Serán los que luego de la victoria de Chile lo conminarán, inútilmente por cierto, a abocar al Ejército Libertador a la represión interna contra el movimiento federalista. Son los representantes del sector más reaccionario de los comerciantes porteños.

El campo federal no era por cierto más homogéneo. Su líder más representativo, y el único que como dijimos era portador de un proyecto nacional apoyado en las masas, era Artigas. Su propuesta no descartaba la existencia de un gobierno central, pero partía de la base de que éste debería asentarse política, económica y geográficamente en el interior, gobernando en los marcos de una República Confederal. Es totalmente falsa la visión que ciertos historiadores reaccionarios dan de Artigas como de un líder separatista, por el contrario, era, objetivamente el único líder tanto del sector federal como centralista, que contemplaba acertadamente la relación entre la autonomía y el poder central, el hecho de que se basará para imponer dicha política en su terreno natural, la Banda Oriental, apoyándose en las masas del interior más que en poder económico hegemónico alguno, era una consecuencia lógica del carácter de su proyecto y de la violenta represión a que era sometido su movimiento, no solo de parte del poder central sino también de las tropas portuguesas que avanzaban ininterrumpidamente sobre la Banda Oriental, generalmente ante la soberana indiferencia del Directorio.

En las antípodas de Artigas en el sector federal encontramos a Anchorena, que en el Congreso de Tucumán escribe verse abrumado por estar rodeado tan sólo de "cuicos y provincianos", es el representante de los hacendados de Bs. As. que aceptan el federalismo como una realidad objetiva a la que deben adaptar su esquema de dominación, quizás en el marco de la alianza entre el puerto, la provincia de Buenos Aires y

algunos sectores privilegiados del interior. De allí surgiría la base de poder de Rosas. Son los que desde un supuesto federalismo, se oponen mucho más a Artigas (además de a San Martín y Belgrano) que a los centralistas como Sarraatea, los que por otra parte luego del año 20 se sumarán a esta posición en su mayoría.

Esta visión no es total, en medio de los nombrados quedaban aún muchos sectores menores, algunos tan cercanos a San Martín como a Artigas, Güemes fundamentalmente, otros movidos por intereses meramente localistas pero que en general no contaban con ningún proyecto global para la flamante Nación.

En enero de 1917, cuando San Martín comienza, ante la indiferencia de la mayoría de las clases dominantes su gesta libertadora en Cuyo, Artigas está enfrentando sólo la invasión portuguesa a la Banda Oriental (asesorados los invasores por los alvearistas en la persona de Nicolás de Herrera) boicoteado y perseguido por el Poder Central, que prefería a los portugueses más que al Protector de los Pueblos Libres.

Allí, en esa interrelación entre las divergentes epopeyas de ambos héroes San Martín y Artigas, podríamos decir

que reside la síntesis de la victoria, el heroísmo y la tragedia de las luchas de nuestra Primera Independencia.

Nos queda como balance de este período algunos aspectos que constituyeron verdaderos hitos. La declaración de la Independencia es uno de ellos. Constituía, en el marco del avance de la reacción en hispanoamérica, un acontecimiento de enorme importancia, un paso irreversible destinado a repercutir positivamente en las luchas emancipadoras del continente.

La campaña Libertadora de San Martín se entrelaza intimamente con la declaración de la independencia, el Ejército de los Andes la llevará como bandera y símbolo desde Cuyo a Ayacucho.

Finalmente debemos recordar que la falta de un sólido proyecto de desarrollo independiente de parte de las clases dominantes, que fuera más allá de sus mezquinos intereses específicos fue el responsable de la caída en la órbita de dominación británica y del gravísimo proceso de disolución que significó la anarquía institucional que abarcó toda la vida nacional entre 1820 y 1835. En los próximos artículos avanzaremos más en detalle sobre ello.



El VI Congreso



"LA ACTIVIDAD DEL P.R.T. DEBE CONCENTRARSE EN LA AGITACION, ORGANIZACION Y PROPAGANDA, PARA UNIR, MOVILIZAR Y DIRIGIR A LAS MASAS CONTRA EL PROCESO FASCISTA, EN EL PLANO ECONOMICO, POLITICO Y MILITAR".

La fracción de clase que predomina en una nueva etapa en una estructura social dada, no es automáticamente hegemónica en el campo político-social, porque los nuevos actores sociales, los nuevos protagonistas que se imponen en el campo de las clases sociales, necesitan de un período para que su representación social y política se consolide.

Durante ese lapso el campo de la política seguirá ocupado por los exponentes de los intereses ya desplazados en lo económico, aunque mantienen aún la pugna ya decidida en el campo del predominio socio-económico" (Documento de Política de Alianzas del CC Ampliado de julio del 80, pág. 6 del folleto Notas sobre Táctica).

Desde la asunción de Viola, los escasos logros de las medidas que en el terreno político y económico fueron adoptadas, constituyen la demostración más palpable de un importante proceso de cambio en la correlación de fuerzas.

En efecto como hemos analizado en otros artículos, asistimos en la coyuntura a un progresivo paso de la iniciativa política a manos de la clase obrera y el pueblo.

Obviamente que la influencia de esta circunstancia en las posibilidades de avance del proceso fascista es determinante.

Los planes fascistas implican el concatenar la imposición de los monopolios financieros en el terreno económico con el monopolio en política por medio de la dictadura ejercida por su instrumento básico el Partido Militar.

Como prerequisites para el avance de este proceso se hacen imprescindibles dos elementos políticos: la represión institucionalizada, incluso a lo interno del bloque dominante e, íntimamente ligado a ello, la iniciativa política con respecto no sólo a las fuerzas populares sino también a las desplazadas del antedicho bloque.

En la lectura de la actual situación vemos cómo esos dos elementos se están disociando merced a la intensa mo-

Nota sobre táctica

LA DICTADURA, LA CORRELACION DE FUERZAS Y LA CONVERGENCIA POPULAR

vilización de las masas populares que, progresivamente, están acortando los márgenes de respuesta de la Dictadura, quitando de sus manos la iniciativa política e impidiéndole mantener con la suficiente firmeza la dirección política aunque continúa su predominio económico dentro del bloque dominante.

Ello ha provocado la pérdida de dinámica del proceso fascista e incluso, en determinados aspectos, su involución, que se observa en la búsqueda de medidas defensivas.

El objetivo primordial de la institucionalización militar está hoy seriamente deteriorado. A subsanar ello obedecía el proyecto original de Viola, que intentaba por medio de la llamada "convergencia cívico-militar" hacer confluir en torno del capital monopolístico financiero al resto de los sectores desplazados del bloque dominante para así lograr la conformación de un sólido frente contrarrevolucionario que mantuviera la disputa iniciativa política en las manos de los monopolios, bajo control militar de las FFAA, pero ya con participación en el juego político de distintos sectores de las clases dominantes.

Pero la testarudez de los hechos fue más fuerte que los proyectos y hoy vemos como los intentos "convergentes prooficialistas" han sido aplazados para mejor oportunidad y se sostiene el monopolio político irrestricto, sólo apoyado en la fuerza de la violencia estatal, para mantener una posición hegemónica en el seno del bloque dominante. Pero esta represión, que en lo que respecta al pueblo se mantuvo todo tiempo incólume, ya no está apareada a la iniciativa política, es una represión defensiva, que busca **mantener** privilegios adquiridos más que acrecentarlos.

Contradicciones internas

Es indudable que luego de las últimas medidas de lucha (conflictos parciales, paro del SMATA, paro general del 22, etc) la clase social que encabeza la movilización antidictatorial es, indiscutiblemente, la clase obrera.

Pero es destacable que al calor y al peso creciente de su movilización se van incorporando a la lucha en forma acelerada, cada vez más amplios sectores sociales.

Uno de los más perjudicados, que ha mantenido una casi constante oposición a la dictadura, es la pequeña y mediana, e incluso grande, burguesía no monopolística.

La razón es clara, este sector que producía en 1976 más del 40% del PBI era uno de los objetivos básicos a absorber en el proceso de concentración monopolista y desde el 24 de marzo fue sistemáticamente golpeado por la política económica de Martínez de Hoz.

Su tenaz resistencia, y las particulares características que adopta, se debe a diversos factores, pero dos son determinantes: el peso económico y social que históricamente la pequeña y mediana burguesía han tenido en el espectro social argentino, y el hecho de que los más fuertes partidos políticos tradicionales, entre ellos el peronismo y el radicalismo, responden ideológicamente a sus intereses.

Así, por más que el gobierno intervino su organismo natural, la CGE, el empresariado nacional siempre contó con canales bastante amplios para expresar su oposición.

Pero esa oposición, esa resistencia a la dictadura de los monopolios por parte de la burguesía no monopolística adoleció

de un déficit central, es una lucha defensiva, que intenta mantener una situación en lo económico ya perimida, y que por ende no cuenta con ningún proyecto alternativo viable para el conjunto de la Nación.

Es por ello que ante la situación de desgaste y progresiva crisis de la dictadura militar, los grupos económicos más concentrados y sectores desplazados del bloque dominante a través de los partidos políticos que los representan, vacilan, dudan en sus objetivos antidictatoriales. Así hoy impulsan "otra forma de convergencia cívico-militar" que, si bien se plantea "frenar" el avance de los monopolios, busca también evitar "que la nación caiga en el caos", o traducido, impedir que las clases populares impongan su proyecto democrático y popular.

Y esto es así porque sectores de la burguesía monopolística no ligados a los grupos dominantes en la oposición política a la dictadura, no buscan la imposición de un modelo económico independiente, sino que objetivamente intentan obtener una supremacía en el terreno político que les permita renegociar, en mejores condiciones, la participación en las ganancias con el capital monopolístico dominante y la oligarquía. Y, como para ello será necesario llegar a acuerdos, trabajan para que los mismos los encuentren en la mejor correlación de fuerzas posibles.

Pero la mayoría de la pequeña y mediana burguesía comienza a participar en forma bien distinta en el proceso social.

Cada vez más, importantes sectores comprenden que solamente en los marcos del proyecto democrático y popular pueden desarrollarse como fuerza creadora. Que con los monopolios y su dictadura no es posible la negociación, pues estos buscan simple y llanamente aniquilarlos.

Es por eso que en la medida que se agudizan la movilización y la resistencia, se profundiza el proceso de recomposi-

ción de fuerzas a lo interno de los partidos políticos tradicionales.

En la puja existente en torno al contenido final de la convocatoria radical y en la reacción de sectores del peronismo ante la libertad de Isabel, se ponen de manifiesto estos procesos subyacentes.

La consolidación de León en el UCR, el importante surgimiento de un sector claramente anticontinuista en el peronismo a través de la Intransigencia Peronista, que encabeza Saadi, la oposición a la Ley del Olvido que sustentan, además de los antedichos, las juventudes de las principales fuerzas política, el PI y sectores cristianos son los índices de cómo se va estructurando, al compás de la presión social existente, la nueva correlación de fuerzas en los partidos políticos.

Política de Frente

Para que la movilización obrera y popular se transforme en hegemonía popular y la iniciativa política pase ya indiscutiblemente a sus manos, es de suma importancia analizar acertadamente estos movimientos e impulsar tácticas correctas.

De los pronunciamientos de estos sectores y partidos surgen con toda su fuerza los puntos unitarios básicos para la presente coyuntura: el enfrentamiento a la Dictadura, la exigencia de su retiro incondicional, el rechazo a toda Ley de Olvido. Y sobre estas bases se comienzan a dar inmejorables condicio-

nes para avanzar en el trabajo del Frente Unico y del Frente Antifascista.

Volvemos deliberadamente al hecho de que los partidos políticos no son fiel reflejo de la voluntad de sus electores, ni éstos mantienen incondicionalmente su apoyo.

Por ello, al pensar en los frentes debemos hacerlo principalmente en términos de clases y, más precisamente, de lucha de clases. Las masas presionarán y obligarán a los sectores "blandos" (conciliadores) de los partidos políticos a asumir posiciones más combativas.

La política, como ciencia en movimiento, está reñida con toda formalidad en el análisis. De ahí que la división entre frente de izquierda y frente antidictatorial o antifascista no sea tajante, sino imprecisa, con límites interrelacionados, y que algunos sectores más avanzados de los partidos de la pequeña y mediana burguesía puedan participar del frente de izquierda.

Pero, se agrupen en uno u otro frente, existen hoy contradicciones insalvables con la dictadura por parte de estas fuerzas; en consecuencia la táctica del Partido debe ser impulsar la organización, la convergencia y la unidad por arriba y por abajo, teniendo en claro que en la presente coyuntura la consolidación en el avance hacia el frente de la izquierda, el Frente Unico, será lo que permitirá y obligará a la confluencia en el amplio marco del acuerdo antidictatorial y antifascista.

¡¡ UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA !!

Derechos Humanos

ECOS DE UNA BATALLA PERDIDA POR LA DICTADURA

Dos hechos aparentemente desligados entre sí han puesto nuevamente en el tapete el problema de los desaparecidos.

El primero de ellos las declaraciones de Viola al semanario estadounidense TIME; el segundo el intento de otorgar "un manto de olvido" a los militares de parte de sectores integrantes de la Convocatoria Radical.

La entrevista con TIME

Fuera de la serie de lugares comunes utilizados por la Dictadura cuando debe referirse a sus propios crímenes, la citada entrevista nos informa de una novedosa conclusión del dictador Viola. Las FF.AA. siempre habían reconocido implícitamente la existencia de desaparecidos; los eufemismos del tipo "la guerra sucia", con "sus excesos inevitables", "sus secuelas de muertos, heridos y desaparecidos" a los que tantas veces se refirieron los jefes militares, y también Viola se debían a que si bien no reconocían la política criminal de las desapariciones como el eje medular de la represión fascista por ellos implementada, debían, ante la presión nacional e internacional, buscarle alguna explicación a un "fenómeno" tan visible. Recordemos sino la célebre declaración de Videla en EEUU en 1978 cuando aseguró que los desaparecidos podían estar "muertos, o sea caídos en enfrentamientos con las fuerzas armadas, (calculó dicha cantidad en 10.000), en el exilio, en la clandestinidad, y sólo una minoría que podría haber sido víctima de excesos de parte de las fuerzas de seguridad". Ahora Viola se ha olvidado del cuarto punto. Aclara textualmente "tomamos en cuen-

ta sólo tres posibilidades, pueden estar muertos, en la clandestinidad o en el exterior" y continúa "con seguridad (en la referencia de que algunos de los muertos no lo hayan sido en combate) murieron sólo en la lucha directa con las Fuerzas Armadas".

Fuera del hecho a todas luces irreal de 30 000 muertos en enfrentamientos directos en los dos años en que se produjeron el grueso de las desapariciones (esa cifra corresponde a la cantidad de caídos en el último año y medio en El Salvador, por ejemplo, o a más de la mitad de los caídos en toda la última etapa de la guerra de liberación en Nicaragua), fuera de la multitud de pruebas de la existencia de los campos de concentración, además de la ubicación exacta de donde se encuentran muchos de estos, además del hecho de que las desapariciones abarcaron desde niños de pecho hasta a personas de más de 60 años de edad, muchos de ellos claramente imposibilitados de enfrentarse militarmente con las fuerzas de seguridad, como decíamos, fuera de toda esta serie de argumentos irrefutables, de los cuales el abrumador documento de la CIDH es solo una pequeña síntesis, debemos preguntarnos, ¿cuál es la causa de este cambio de libreto por parte de Viola?

La respuesta sólo puede ser una. La dictadura, como dijimos en artículos anteriores, ha perdido la batalla de los derechos humanos y este aspecto fue la causa primera de las diferencias entre Viola y Galtieri; el fantasma del castigo por los crímenes cometidos comenzó a rondar sobre la cabeza de los responsables, y las sospechas de que unos quisie-



ran deshacerse de sus culpas para achacárselas a otros, comenzó a rondar entre el cuerpo de altos mandos. Apenas un par de años atrás Videla podía intentar la maniobra de los "excesos, etc" para tratar de diluir la presión internacional, hoy Viola no tiene margen para lo mismo. En primer término, la fuerza del movimiento de las Madres y los Familiares es ya demasiado potente, de hacer una declaración tal, como sucedió con los anuncios de Liendo sobre la supuesta recepción a las Madres por parte de Viola, o la promesa de libertad de los 900 PEN, el movimiento de derechos humanos se iría a las barbas de la dictadura exigiendo el aclarar quiénes son los responsables de dichos excesos, los que por otra parte Riveros en su "célebre" discurso en la Junta Interamericana de Defensa ubicó en los mandos de las tres armas.

Pero además una declaración similar, con las susceptibilidades que hoy existen a lo interno de las fuerzas armadas, seriamente preocupadas como dijimos por el fantasma del castigo a sus crímenes, sería un factor más de división interna, división que tanto Galtieri como Viola se han puesto de acuerdo en tratar de impedir.

Y aquí encontramos la ligazón de este punto con "el manto de olvido".

Quién querrá olvidar?

El punto central que encuentra la dictadura hoy día para cualquiera de sus planes de institucionalización "cívico-militar" es el pesado fardo de sus crímenes luego de cinco años de poder omnímodo, no sólo en el terreno de los derechos humanos, sino también en el económico, político, social, jurídico, etc. Con tal currículum detrás, ningún sector representativo desea hacerse corresponsable de un proceso en el que, como nunca antes en nuestra historia, los militares gobernaron tan solos, tan aislados de los civiles, hasta de los más obsecuentes, salvo contadas excepciones, como "los tecnócratas" de Martínez de Hoz.

Intentando aprovechar esa situación los "lúcidos" representantes de los sectores desplazados del bloque dominante,

intentan tirar una soga a la dictadura que, a la vez, les permita una participación en las esferas de poder, es la soga de la "Ley del Olvido", como dijera Balbín "es hora de mirar el futuro y olvidarse del pasado". La declaración de Viola se da entonces en el momento más preciso, si no hubo "desaparecidos" si estamos viviendo "casi" en la democracia, objetivamente la Ley del Olvido sería muy fácil de "promulgar".

Desgraciadamente para ellos sus planes son utópicos, ¿cómo podrían olvidarse las madres y familiares de sus hijos hermanos, padres, abuelos, desaparecidos? ¿Cómo olvidarían los compañeros de trabajo a sus delegados, los jóvenes a sus amigos, los estudiantes a sus compañeros y profesores?

El rechazo a la ley de olvido ha sido terminante; cuando algunos de sus impulsores creyeron concluida su propuesta, la presencia de las Madres de Plaza de Mayo en la reunión de la Convocatoria Radical exigiendo que el pedido por los presos y desaparecidos estuviera presente en la misma no era solo su voz la que sonaba, detrás suyo estaban los dirigentes consecuentes de los partidos políticos democráticos, el conjunto de las juventudes políticas, el movimiento de derechos humanos, las organizaciones revolucionarias, la comunidad internacional toda y fundamentalmente el pueblo argentino y sus organismos naturales que no aceptarán jamás olvidar todos estos años de explotación y represión fascista.

La falaz declaración de Viola, la inviable ley de Olvido y todas las medidas por el estilo, tienen un sólo sentido. La dictadura ha perdido la batalla de los derechos humanos y el castigo por sus crímenes ha pasado a ser de una remota posibilidad una pesadilla tangible. La aparición de los desaparecidos, lo mismo que la investigación de los responsables de dicha política, con su secuela de terror, tortura y salvajismo, y el castigo de los culpables, es parte inseparable e insustituible de cualquier proyecto democrático y popular para nuestro país, y nuestro pueblo no cejará en sus empeños hasta hacer justicia.*

Internacional

Chile:

CRECEN LA RESISTENCIA Y LA UNIDAD

El mismo día que Sergio Fernández, ministro del Interior de la dictadura fascista de Pinochet declaraba por enésima vez que "no habrá apertura política, el país debe irse acostumbrado progresivamente a la libertad política aclarando días después que "la mayoría del pueblo chileno adhiere y acepta plenamente el 'receso político' vigente", advirtiendo a quienes propugnan una pronta reanudación que ello podría "significar consecuencias graves para el país", los diarios locales anunciaban que proseguía sin éxito la búsqueda de grupos guerrilleros rurales en el sur del país, en la zona de Temuco.

También esa noche, el 22 de julio, distintas movilizaciones relámpago se

efectuaban en pleno Santiago.

Ninguno de estos hechos tuvo, en sí mismo, gran repercusión, son datos ya cotidianos en la vida política chilena.

El plesbicito y la unidad

El 7 de septiembre del año pasado la dictadura chilena dio un paso más en su avance hacia la institucionalización fascista. El fraudulento plesbicito "legitimaba" una Constitución que tenía como principal objetivo la permanencia de Pinochet en la presidencia hasta 1993.

Este pasc "audaz" del dictador trasandino en realidad actuó como catalizador de un proceso que no puede más



que terminar con su derrocamiento.

En efecto el plesbicio puso una vez más de manifiesto, pero en esta ocasión con una claridad absoluta, que la dictadura no se caería ni por sus propias contradicciones internas, que por otra parte Pinochet había capeado bastante astutamente en los últimos tiempos, ni por la presión de la comunidad internacional. Que era necesario derrocarla, que no tenía ningún tipo de intenciones de abandonar el poder pacíficamente.

No eran, repetimos, conclusiones nuevas, pero sí esta vez concluyentes y masivas.

Y por primera vez desde 1973 existió una base firme para el avance en la unidad del conjunto de la izquierda chilena en torno a un programa y método de acción comunes.

Así tanto el PC como anteriormente el PS, como otros grupos de izquierda, definieron claramente la necesidad del derrocamiento violento de la dictadura, sumándose de esta forma al planteo básico que el MIR venía efectuando desde el golpe militar, y activando para ello con fuerza creciente desde 1977.

Las fuerzas de la izquierda llegaron así al importante acuerdo de La Habana, donde reunidos sus máximos dirigentes en ocasión del II Congreso del PC Cubano, llegaron a distintos acuerdos unitarios que, se calcula, profundizarán en un segundo encuentro a efectuarse en los próximos días.

Y es que la presión unitaria y combativa no parte solamente de elaboraciones intelectuales sino del sentir y la acción del conjunto del pueblo chileno.

Una visión de las luchas populares

Desde hace meses, pero particularmente en lo que va de este año la organización sindical y de la resistencia activa ha crecido aceleradamente.

Un simple vistazo parcial a las informaciones de la prensa chilena de los últimos días nos dan una somera imagen de ello: Los presidentes de 15 confederaciones y sindicatos nacionales de la CNS (Coordinadora Nacional Sindical) principal organización sindical del país, respal-

daron el Pliego Nacional Reinindicativo que elevado en nombre de más de 700.000 trabajadores costó el procesamiento de sus 11 máximos dirigentes. Grupos de la Resistencia (MPR—Milicias Populares de la Resistencia) ajusticiaron a dos miembros de la siniestra CNI, uno de ellos una mujer que ostentaba el cargo de mayor de carabineros. El día 22 se produjeron los ya nombrados actos relámpago. El ministro Fernández aseguró que "elementos políticos" están asesorando a los sindicatos para incitar a la huelga, mientras el periódico La Segunda afirmaba que el MIR tiene el propósito de "sembrar un foco de lucha en ese sector productivo y promover una larga huelga, al tiempo que este último, en El Rebelde, llamaba a la formación de la Confederación minera del carbón en la región de Bio-Bio "para enfrentar colectivamente la negociación" (se refiere a próximas paritarias del sector). Los integrantes del Comando Allende hicieron detonar tres artefactos explosivos contra el edificio del diario La Tercera de la Hora. La Secretaría de la presidencia reconoció que diversos partidos entre ellos el PC y el PS mantienen sus estructuras de lucha "y que no sería aventurado decir que en cualquier instante podrían desarrollar nuevas formas de lucha".

Es la clase trabajadora la que, fortaleciendo sus organismos naturales sindicales y políticos, desarrollando formas comunes de accionar, sumándose progresivamente a comités de resistencia, presiona en forma creciente por la unidad popular en la lucha contra la dictadura. Es también justo valorar altamente el esfuerzo y predisposición de la izquierda chilena a hacerse eco de esta presión de las masas y sus bases partidarias.

Y finalmente debemos remarcar el papel jugado, particularmente durante este último período, por el MIR. Rehechas sus estructuras políticas, con amplia predisposición unitaria y orientando una senda que, tomada por el conjunto de la izquierda y el pueblo hermano, no dudamos se convertirá, ampliada con ese enorme potencial de fuerzas, en un ancho camino por donde avanzará raudamente el proceso revolucionario chileno.

LA MUERTE DE UN CONSECUENTE ANTIIMPERIALISTA



La trágica muerte de Omar Torrijos no puede menos que acongojar a los pueblos latinoamericanos. Su solidaridad con Nicaragua, con Cuba, su oposición a la intervención yanqui en El Salvador, a pesar de contar en su propio país con un enclave imperialista de las características de la Zona del Canal, territorio usurpado espuriamente por los EEUU, ponen de manifiesto, a pesar de las diferencias ideológicas que los sectores revolucionarios pudiéramos tener con el líder panameño, su espíritu progresista y antiimperialista.

La zona del Canal de Panamá, por cuya reconquista tanto bregó, continúa bajo control imperialista; de ella parten aún los principales cuerpos de intervención para El Salvador, en Fort Gulick aún se enseña "contra-insurgencia" a los futuros Videla, Pinochet, Viola, García, Somoza, etc. Finalmente Torrijos que hace unos años declaró que no quería entrar a la historia sino entrar al Canal de Panamá, como recordaron distintos órganos de prensa en estos días, ha entrado a la historia latinoamericana, aunque el Canal aún esté en manos yanquis.

Por último, debemos hacernos la pregunta que se hace todo el mundo democrata de América Latina, ¿por qué desde la asunción de Reagan, han muerto en accidentes aéreos Roldós, Torrijos, meses atrás Jovel y Coto, máximos dirigentes de la RN de El Salvador, y por qué Paz Zamora, vicepresidente electo de Bolivia días antes del golpe, sufrió un accidente similar del que se salvó milagrosamente? ¿Qué relación tiene esta serie de trágicos accidentes aéreos de políticos antiimperialista con la abierta amenaza de asesinar a Fidel Castro, efectuada por grupos terroristas contrarrevolucionarios que se mueven libremente en los EEUU, con total apoyo del Dpto. de Estado y el Pentágono? Una vez más la larga mano de la CIA se adivina detrás de estos hechos.

ANTONIO FERNANDEZ VIVIRA ETERNAME EN SU PARTIDO

El 11 de agosto de 1974, cuando Antonio Fernández, miembro del BP del PRT, cae combatiendo en Capilla del Rosario, Catamarca, el proletariado argentino ve desaparecer uno de sus más genuinos exponentes, en la etapa que se inicia con el "cordobazo" y que constituye el punto más alto alcanzado por la lucha de clases en el país. Su origen de clase, el proceso ideológico que realiza, su trayectoria de militante sindical, su incorporación a la lucha política, las convicciones revolucionarias que sustentan, su entrega total a la lucha de su pueblo hasta su heroica muerte enfrentado al ejército ejecutor de los planes del capital financiero internacional, lo erigen en prototipo del nuevo proletariado surgido en la etapa monopólica y en símbolo de la evolución de nuestra clase obrera.

De origen campesino, nacido en la zona rural azucarera, se ve precisado a trabajar desde niño hasta incorporarse a la fábrica del ingenio San José, donde realiza sus primeras experiencias sindicales y es influenciado por la ideología peronista. Cuando el proceso de monopolización de la economía nacional impulsado por el gobierno militar de 1955 y, especialmente, por el de Frondizi, privilegiando los intereses de los grandes ingenios azucareros de Salta y Jujuy (Ledesma y San Martín del Tabacal), provoca la crisis de la industria azucarera tucumana, participa decididamente en las combativas luchas generadas por la movilización en defensa de esa vital fuente de trabajo. Desde 1961 y fundamentalmente en los años 1964, 1965 y 1966, en la dirección del Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del ingenio San José, juega un papel trascendente en los enfrentamientos que la FOTIA, con una conducción clasista encabezada por Mario Arnaldo Aparicio y Leandro Fote, desarrolla para oponerse a los planes de concentración industrial y destrucción de la industria no monopólica.

Las riquísimas experiencias de esas jornadas que concluyen con la derrota de los trabajadores, brutalmente reprimidos por el gobierno militar de Onganía con la complicidad de la derecha peronista, le hacen comprender la insuficiencia de la lucha por reivindicaciones económicas y la necesidad de una política revolucionaria conducida por la ideología proletaria. Se apasiona en el conocimiento del marxismo leninismo y en 1967, al ser destruida la resistencia obrera y popular y cerrados diez ingenios azucareros tucumanos, San José entre ellos, se convierte en un militante dedicado exclusivamente a la lucha revolucionaria.

Participa intensamente en el proceso interno desatado por las corrientes trotskistas y en el V Congreso es incorporado al Comité Central del PRT, integrando al mismo tiempo la dirección de la Regional Tucumán. Desde esas funciones desarrolla una permanente actividad orientada a la construcción del partido revolucionario, impulsando una línea política de masas y bregando por la adopción de criterios proletarios de vida y de trabajo, facilitando el profundo arraigo de nuestro partido en la clase obrera tucumana.

En diciembre de 1971 es herido y detenido, permaneciendo secuestrado durante varios días hasta que la movilización popular y las presiones de los organismos de lucha por los derechos humanos, logran rescatarlo del poder del torturador Tamagnini, en muy mal estado pero con vida.

Su ejemplar comportamiento en la tortura y su conducta en la cárcel de Rawson, muestran su firmeza revolucionaria y su inmovible fe en la lucha de su clase, desempeñando un prominente papel en la consolidación ideológica de sus compañeros y en el fortalecimiento de la organización partidaria dentro de la prisión. Al mismo tiempo

desarrolla ineludible lucha contra las concepciones no proletarias, especialmente contra las ideas populistas que influenciaban a combativos militantes de las organizaciones hermanas, lo que no constituye un obstáculo para colaborar activamente con el Comandante Santucho en sus esfuerzos por lograr acuerdos unitarios, ya que conquistó el respeto de todos sus compañeros de presidio. Clara evidencia de la eficacia del trabajo unitario desarrollado en Rawson está en los pronunciamientos firmados por todos los prisioneros del régimen, incitando a las organizaciones a profundizar sus acuerdos y la histórica tarea de la fuga, con la participación de militantes de Montoneros, FAR y PRT, no obstante las presiones que desde el exterior se efectuaban para frustrar esa coincidencia.

En enero de 1973 el Negrito Fernández es juzgado por la Cámara del Terror, mostrando una vez más su fortaleza proletaria que le hace conquistar la admiración de todos los que conocieron su intervención y el odio de los sirvientes de los monopolios que integraban aquel nefasto tribunal. Su vibrante alegato final, donde reafirmó sus convicciones revolucionarias, expresó su desprecio por quienes lo juzgaban y la seguridad de que sería rescatado por su pueblo, motivó un voto especial del juez Smart, el mismo que fuera ministro de Saint Jean en la actual dictadura fascista, en el que fundamentaba la pena de prisión

perpetua en la peligrosidad (indudablemente que para el sistema y los intereses que defendían los reaccionarios funcionarios) que revelaban las palabras con que había intervenido en la audiencia.

Como lo previera, pocos meses después fue liberado por la movilización popular del 25 de mayo, reincorporándose inmediatamente a la actividad partidaria, asumiendo la responsabilidad de dirigir el Frente Sindical, al que impulsó en una línea de acercamiento y confianza en las masas. En 1974 y teniendo en cuenta su influencia y arraigo en Tucumán, es designado para la organización de la Compañía de Monte del ERP, tarea que desempeña durante todo el período de instrucción hasta la toma de Acherai, pasando luego a la Regional Tucumán para fortalecer las actividades políticas en momentos en que el auge de masas adquiría niveles excepcionales. Encontrándose desempeñando esas tareas participa en el intento de copamiento del Regimiento 17 de Infantería de Catamarca, donde pierde la vida.

El ejemplo de su trayectoria —dirigente sindical, militante revolucionario, organizador de masas, constructor del partido proletario y combatiente armado cuando las necesidades de la lucha revolucionaria lo reclaman— constituye el símbolo del hombre nuevo que está forjando el proletariado argentino y representa la expresión del militante de



EL LEGADO DE TRELEW

Un río de sangre separa
los militares asesinos
del pueblo argentino.

M.R. Santucho

vanguardia que integra los cuadros del PRT.

En este sexto aniversario de su muerte nada mejor que reproducir las palabras conque el Comandante Santucho le rinde homenaje en El Combatiente: "El PRT que él contribuyó decisivamente a forjar, lo pierde como dirigente al transformarlo en bandera y en modelo, en el momento de iniciar un nuevo período en su historia, en el momento de pasar a una etapa superior.

En las crecientes responsabilidades que le esperan, nuestro Partido se esforzará cada vez más por consolidar el estilo que Negrito principalmente le imprimió con el sello de sus grandes virtudes, expresiva síntesis de las virtudes de la clase obrera. Total entrega a la revolución, absoluta fidelidad al proletariado y al pueblo, total confianza en las masas, completa lealtad a su Partido y clara comprensión de que sin él no es po-

sible servir fielmente a la Revolución, elevada moral de combate y firmísima determinación de vencer."

Eterno en el recuerdo de su Partido, en el corazón y la memoria de su pueblo, todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo lo tendremos siempre presente entre nosotros enseñándonos, controlándonos, alentándonos. Cuando él vivía ante el surgimiento de un obrero de fábrica de grandes cualidades revolucionarias acostumbrábamos a definirlo: "es como el Negrito". Hoy debemos decir que una de nuestras mayores satisfacciones será encontrarnos con esa clase de compañeros porque veremos en ellos la garantía de que las tradiciones proletarias de nuestro Partido nunca se perderán y que en consecuencia el PRT sabrá llevar al triunfo en nuestra Patria la revolución socialista por la que el Negrito luchó y murió.

GLORIA A ANTONIO FERNANDEZ,
REVOLUCIONARIO PROLETARIO
HEROE DE LA
REVOLUCION SOCIALISTA



MARCOS OSATINSKY

El 20 de agosto de 1975, durante un traslado, es asesinado en Córdoba el Crol. Osatinsky. Una vez más la "ley de fuga" era el justificativo con el que se sagaba la vida de un revolucionario.

Dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y miembro de la dirección de Montoneros al fusionarse las dos organizaciones, su militancia fue ejemplo permanente de lucha por la unidad.

Seguros de la derrota de la dictadura, por el camino de la unidad popular y revolucionaria decimos:

COMPANERO MARCOS OSATINSKY,
¡PRESENTE, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

El 22 de agosto de 1972, las FFAA contrarevolucionarias dirigidas por la camarilla del Gral. Lanusse, asesinaban en la Base Aeronaval Almirante Zar, de la Marina de Guerra, a 16 de los 19 revolucionarios que habían tomado prisioneros una semana antes en el aeropuerto de la ciudad de Trelew. Fue una respuesta desesperada a la fuga del penal de Rawson, que las tres organizaciones revolucionarias, ERP, FAR y Montoneros habían realizado conjuntamente cumpliendo con una de las aspiraciones mayores de nuestro pueblo, como era la libertad de todos los prisioneros políticos rehenes de la Dictadura Militar.

Corrían los tiempos del Gran Acuerdo Nacional (GAN). Las condiciones de explotación y represión a las que era sometido nuestro pueblo se desarrollaban en el telón de fondo de la crisis permanente del sistema capitalista en Argentina y la voracidad de los monopolios imperialistas. Se estaban gestando, entonces, grandes enfrentamientos sociales, políticos y militares y, como era natural, cada clase preparaba sus herramientas.

El proyecto de la burguesía monopolítica, la oligarquía terrateniente y el imperialismo —santa alianza de las clases dominantes— iniciado con la aventura de 1966, estaba llegando a su término. La dictadura de Onganía, ese golpe preventivo, primer intento serio de recomposición de la estructura capitalista en Argentina hacia formas de capitalismo monopolista de estado, caía sepultada por las llamas del *Cordobazo*. Un autogolpe cambiaba a Levingston señalando los últimos pasos de la dictadura militar. El Partido Militar, constituido como partido armado de las clases dominantes, conciente de la gravedad de la crisis, temeroso de la reacción popular, de la existencia de direcciones clasistas en los gremios más importantes, del desarrollo cada vez mayor e impetuoso de un vasto frente de oposición nacional y

de la consolidación de las organizaciones guerrilleras, se replegaba tácticamente a los cuarteles. La camarilla militar encabezada por Lanusse recurría al GAN, buscando una salida política más o menos decorosa ante el fracaso del proyecto fascista de Onganía.

La respuesta de la clase obrera y el pueblo argentinos no se hizo esperar: redobló el combate por las libertades políticas, la conquista de los sindicatos y la expulsión de la burocracia sindical; en las escuelas, universidades, fábricas, oficinas y en el campo se desarrolló, de hecho, un vasto frente antidictatorial político y militar que expresaba la unidad de todo el pueblo contra la dictadura y sus engaños. La justicia popular revolucionaria contra los explotadores, torturadores y asesinos comprometidos con el régimen selló la unidad de la lucha de las organizaciones guerrilleras.

La consigna de Libertad a los Presos Políticos levantada a lo largo y ancho del país era a la vez justicia y reconocimiento popular hacia los revolucionarios.

Como respuesta a esa necesidad es que se da la fuga de Rawson, el 15 de agosto de 1972; nuestro partido volcó, así sus esfuerzos en esa acción conjunta que cumpliría las aspiraciones populares.

El asesinato de nuestros queridos compañeros fue la respuesta salvaje y desesperada de las clases dominantes, que arrancaban así la vida a varios de los mejores hijos de nuestro pueblo. La madrugada del 23 de agosto, todo el país estaba sumergido en la tristeza y el odio. Fueron inútiles todas las mentiras de "fugas" que inventaron las FFAA para cubrir el asesinato.

Para nuestro pueblo, Trelew significó ver más claramente la esencia represora de las clases dominantes, desconfiar aún más de sus propuestas, arrinconar al GAN y confiar sólo —como lo demostraría más tarde el 25 de mayo de 1973— en el poder de su unidad, organización y

movilización en las calles para arrancar a sus hijos de las cárceles.

Trelew fue la unidad, sellada con la preciosa sangre de nuestros hermanos, de las tres organizaciones revolucionarias. Y fue tan fuerte, ese lazo, tan profundo ese legado, que más tarde, cuando el gobierno peronista intentara una y otra vez dividir las para "reinar", Trelew se levantaría como una muralla de contención, como una realidad donde se identificaban, a pesar de nuestras diferencias, nuestros verdaderos, unitarios e ineludibles objetivos de la lucha por la democracia popular y antimperialista en nuestra patria.

Trelew fue y es, por sobre todas las cosas, la convocatoria de unidad de todo el campo popular.

Trelew fue el preludio de lo que las clases dominantes y su Partido Militar preparaban al pueblo desde 1976. Ayer como hoy las FFAA contrarrevolucionarias trataron de echar un manto de olvido, sobre la larga cuenta que tenían por pagar, con componendas, negociados y promesas.

Hoy como ayer, Trelew vive en la lucha por nuestros muertos y, detenidos-desaparecidos y prisioneros que están estampados a fuego en la memoria colectiva de los argentinos.

Y HOY COMO AYER la justicia popular llegará, como llegó entonces, expresada en la formidable movilización y unidad de todo nuestro pueblo y su vanguardia.

¡GLORIA A LOS HEROES

DE TRELEW!



El 19 de julio de 1976, después de mantener un combate desigual contra las fuerzas de la represión, en el que cayeron los Cros, Mario Roberto Santucho y Benito Urteaga, fueron apresados los Cros, Domingo Menna, Liliana Delfino y Ana María Lancillotto de Menna, pasando a engrosar así la larga lista de "presos desaparecidos" que la Junta Militar tiene como rehenes. Luchar por su reconocimiento y denunciar los crímenes y atropellos que los militares cometen contra los combatientes que luchan por la libertad, es una tarea siempre vigente.

Cros, Santucho y Urteaga, ¡Presentes hasta la victoria siempre!

¡QUE APAREZCAN CON VIDA DOMINGO MENNA, LILIANA DELFINO Y ANA MARIA LANCILOTTO DE MENNA!

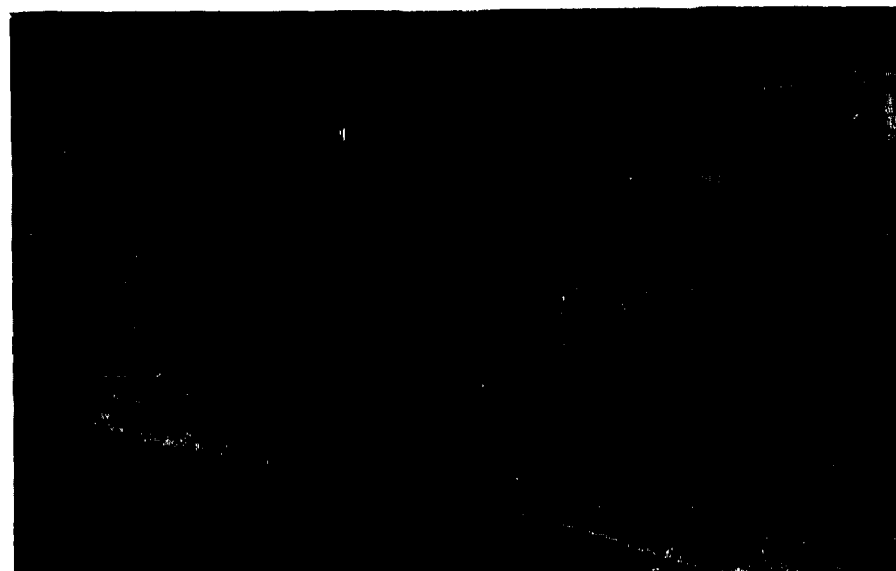


EL ROL DEL PERIODICO

EL PAPEL DEL PERIODICO NO SE LIMITA, SIN EMBARGO, A DIFUNDIR IDEAS, A EDUCAR POLITICAMENTE Y A GANAR ALIADOS POLITICOS. EL PERIODICO ES NO SOLO UN PROPAGANDISTA Y UN AGITADOR COLECTIVO, SINO TAMBIEN UN ORGANIZADOR COLECTIVO. EN ESTE ULTIMO SENTIDO, PUEDE COMPARARSE CON EL ANDAMIAJE LEVANTADO EN UN EDIFICIO EN CONSTRUCCION, QUE MARCA SUS CONTORNOS, FACILITA EL CONTACTO ENTRE LOS DIVERSOS GRUPOS DE OBREROS, LES AYUDA A DISTRIBUIR LAS TAREAS Y A VER EL RESULTADO FINAL OBTENIDO GRACIAS A UN TRABAJO ORGANIZADO. CON AYUDA DEL

PERIODICO Y EN RELACION CON EL, SE IRA FORMANDO POR SI MISMA LA ORGANIZACION PERMANENTE, QUE SE OCUPE NO SOLO DEL TRABAJO LOCAL, SINO DEL TRABAJO GENERAL Y REGULAR, QUE ACOSTUMBRE A SUS MIEMBROS A SEGUIR ATENTAMENTE LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS, A VALORAR SU SIGNIFICACION Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS DIVERSOS SECTORES DE LA POBLACION, A ELABORAR LOS METODOS ADECUADOS QUE PERMITAN AL PARTIDO REVOLUCIONARIO INFLUIR SOBRE ESOS ACONTECIMIENTOS.

V.I. LENIN, del Folleto ¿Por donde empezar? año 1901.





5-VIII-1895 MUERE F. ENGELS

"La revolución es el acto supremo de la política, el que la quiera debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporciona a los obreros la educación para la revolución, pero la política a la que tiene que dedicarse es la política obrera. El partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia."
(Federico Engels, *Sobre la acción política de la clase obrera*, 21 de septiembre de 1871).